

PENSAR LA POESÍA

CARTA A UNX JOVEN POETA / DOCENTE

MARISA NEGRI¹

RESUMEN

Este escrito se organiza como una carta que propone un diálogo entre poetas que ejercen la docencia y comparten la confianza en el oficio de dar a leer. Asimismo, plantea señales de una partitura que siempre se ejecuta por primera vez dentro del espacio del aula o del taller, a partir de preguntas primordiales que traccionan el movimiento: ¿qué es la poesía? y ¿qué es la vida?, entre otras.

PALABRAS CLAVE

EDUCACIÓN LITERARIA – POESÍA – DIDÁCTICA DE LA POESÍA -
MEDIACIÓN DE LECTURA

Queridx poeta - docente:

No sé si esto es una carta. Quizás lo fue cuando la escribí para Kevin Jones hace un par de años.² Ahora la retomo, la repaso y en gran parte la reedito, como diálogo deseable con vos, que reconocés la naturaleza doble de ser un/a docente a quien la poesía interpela todo el tiempo y a la vez un/a poeta que desarrolla su labor profesional en las aulas de una escuela. Cuando empecé a escribir esta carta, en su versión anterior, en su destinación anterior que aquí logro ampliar con fortuna, estaba esperando en un banco que la combinación alfanumérica UH18 apareciera en el monitor.

Antes, y ahora, pienso en los procedimientos del generoso oficio de dar a leer, y nos veo en acción con esa sensibilidad con la que personas enfocadas en una misma tarea pueden coordinar mirada, palabra, gesto y silencio. Lo que compartimos muchas veces

¹ Poeta, docente, tallerista y gestora cultural. Publicó *Caballos de arena* (2003), *Estuario* (2008), *Nautilus* (2012), *Las sanadoras* (2012), *Hebra* (2016) y *Kasu, apuntes sobre el té* (2019). Realizó antologías de la poesía de Olga Orozco. Coordinadora del Festival de Poesía en la Escuela, junto con Alejandra Correa.

² Este escrito recupera contenido de un texto previo incluido como prólogo en el libro de Kevin Jones titulado *En lo visible y en lo cercano, prácticas de lectura*. Paraná: La hendija, 2020.

quienes compartimos poesía en el aula es una partitura que se ejecuta siempre por primera vez dentro del espacio de taller. En nuestra acción, en nuestras decisiones, en nuestros juegos y en todas las preguntas que nos interpelan sobresalen en la tracción del movimiento los interrogantes por la poesía y por la vida. ¿Cómo comunicar esa emoción de ese libro especial que nos salvó del abismo y podría salvar a alguien más?

La pregunta sobre cómo hacerlo se reitera y el horizonte de respuestas se multiplica.

Según Baldomero Fernández Moreno (1947), el poeta, como el cazador pobre, debe hacerlo a lo que salga, y con osadía.³ Y en esa salida es preferible tener la paciencia de Circe Maia cuando observa las estrellas. Y también la ternura que Laura Devetach nos muestra en su cuento “El pueblo dibujado”, en el que una niña traza su lugar propio en la cocina.⁴ Muchas veces respondemos a ese afán de comunicar a partir de reconocernos habitantes de “la patria de las bibliotecas”, como dijo Braian Urban en un encuentro realizado en el marco del programa de Cooperación Internacional de CONABIP realizado en Colombia entre 2017 y 2019.

Entre mis tesoros está una caja de madera laqueada en rojo que fue el alhajero de mi abuela. Un pequeño dragón chino relumbra en sus herrajes (podría ser el dragón de Gustavo Roldán, como no, o ese que desfila propiciando la buena fortuna en el Año Nuevo Chino).⁵ Dentro guardo algunos papelitos que se fueron juntando con el tiempo. Algunos están en blanco. Creo que a éstos los escribirás vos.

Algunos papelitos me permiten reconocer un recorrido posible para acercar la poesía a niños y jóvenes. No organizan un itinerario fijo ni repiten ninguna receta. Solo están ahí, para intentar darle un mayor sostén a cada paso del camino. Te los comparto.

Para acercar la poesía a la infancia es importante inaugurar el propio diario lector.

Preguntarte: ¿cuáles fueron los primeros poemas que escuchaste/leíste/ aprendiste de memoria? Anotá todo lo que recuerdes sin consultar fuentes. Todo está guardado en la memoria, he ahí tu matriz, tu propia constelación que puede expandirse en el infinito.

La poesía no se puede diseccionar en recursos, metros, rimas. Hay que acceder a esos conocimientos como quien cocina. Son ingredientes que pueden combinarse jugando, que se pueden curiosear en enciclopedias y practicar a modo de pequeños desafíos.

³ *La mariposa y la viga: aire aforístico, aire confidencial*. Buenos Aires: Editora del Plata, 1947.

⁴ Este cuento está incluido en el libro *La torre de cubos* (1966).

⁵ Gustavo Roldán publicó en 1997 su libro *Dragón* que es ya un clásico de la LIJ Argentina.

Someter la lectura a esa mesa de disección en el aula es convertirse en asistente de mago. Hay al menos un poema en el mundo que te está esperando. Que enuncia lo que tu corazón necesita. Eso nos recuerda que la poesía no es literatura, si tuviéramos que buscarle afinidades estaría más cerca de la música, de la nieve, del sonido del viento entre las hojas, de la luz.

Rilke / Hölderlin / Orozco / Spinetta / Calveyra / Urquía / Bustriazo Ortiz / Escudero / Berenguer/ Moore. Cada poeta construye su propio sistema de referencias, este sistema es un organismo vivo que se transforma con el paso del tiempo. También los lectores de poesía llevan su camino lector. Devetach refiere la idea de “camino” en *La construcción del camino lector* (2008) y Cohen plantea la idea de “derivas”, en *Música prosaica: cuatro piezas sobre la traducción* (2014).

En “El Asaltante Veraniego” (1967), una plaqueta dedicada a su amigo Aldo Pellegrini, Francisco Madariaga dice que se es poeta por una amplia sonrisa de las aguas. Nombrar es parte esencial de la poesía, la botánica, la zoología, las mitologías, la etimología son materia prima para escribir un poema. Podemos decir pájaro, pero cuánto mejor si decimos zorzal, tordo, colibrí.

No hay restricciones a priori, se puede escribir con el devenir de la consciencia, se puede escribir como tabla de salvación, como deseo o conjuro. Si un poema acude a nosotros en mitad de la noche tengamos a mano en donde escribirlo, pero recordemos que un buen poema necesita tiempo, ser leído en voz alta, ser ajustado, enriquecido o expoliado. Corregir es un diálogo con esa escritura.

Leer todos los días, leer por que sí. Leer poesía con adolescentes, hacer de esa práctica un hábito. Llevar una caja con libros para explorar, dar tiempo, y lanzar consignas sencillas.

Una actividad puede ser compartir luego de la lectura individual un verso que nos haya gustado. Esto nos invita a confiar. Al respecto, María Teresa Andruetto, en el prólogo de *El pájaro rojo* (2017), recuerda que Mary Oliver se refiere al tema en su poema “Instrucciones para vivir una vida”, en el que propone: “Prestar atención / sorprenderse/ contarlo”.⁶

⁶ Poema incluido en *El pájaro rojo*. trad. Leiderman, N. y Foglia, P. Buenos Aires: Caleta Olivia, 2017.

Todo cabe en la poesía. Hay poetas sociales y poetas líricos, poetas urbanos y extasiados con el paisaje, poesía que dialoga con otra poesía, poesía que experimenta.

Los temas suelen ser recurrentes para los poetas:

Lorca: la luna, la muerte, la sangre, los gitanos.

Tuñón: los barcos, los obreros, los puertos.

Orozco: la doble, el jardín, el tiempo, los muertos.

Juan Gelman lo dice en su poema “Ruisseñores de nuevo”, que reproduzco parcialmente:

Ruisseñores de nuevo
a la payita
en el gran cielo de la poesía/
mejor dicho/
en la tierra o mundo de la poesía que incluye cielos/astros dioses/mortales
está cantando el ruisseñor de Keats
siempre.⁷

Quizás el único best seller de la poesía argentina sea el *Martín Fierro*, de José Hernández, que en 150 años lleva más de 1300 ediciones y es leído en 49 idiomas en todo el mundo. Las ediciones de poesía, en cambio, suelen ser muy escasas en comparación con otros géneros. Son mucho menos traducidas, mucho menos accesibles. La lectura de poesía requiere una actitud de cacería.

Cuando no sabemos cómo terminar un poema es útil dejarlo descansar y volverlo a leer días después. Puede que descubramos que no le falta nada, tal vez le sobra algún verso, tal vez ya estaba terminado.

A la poesía no le interesan los segmentos lectores, ese es un asunto editorial. Con buen ojo y sensibilidad podemos leer Marosa Di Giorgio en el jardín de infantes (algo de esta experiencia se puede ver en los talleres de poesía en la escuela)⁸. La sensibilidad poética no es un talento a priori, es una predisposición que se fortalece leyendo.

⁷ La cita del poema es de la edición *Interrupciones 2*. Buenos Aires: Seix Barral, 1988.

⁸ Luego de una actividad en la que leímos a Marosa en un jardín de infantes, la poeta Gisela Galimi relata: “Me dejé llevar, como hago con los versos, como intento hacerlo con la vida y terminamos tirados en el patio escribiendo poemas rojos y amarillos [...] Pero el momento de la verdad fue este. El espacio en que los niños me dejaron entrar en su corazón”. Disponible en <http://poesiaenlaescuela.blogspot.com/2011/10/cronicas-del-ii-festival-gisela-galimi.html>

Las escenas de lectura en un aula pueden ser más o menos espontáneas. Requieren delimitar el campo visual, atenuar las posibles interrupciones, alternar lectura en silencio y en voz alta, de a pares o en grupo. Si es en la escuela, es mejor finalizarlas con un comentario compartido que con el toque del timbre. La adecuación del espacio de taller / espacio de lectura a la escuela puede tener estos inconvenientes, por eso es recomendable pautar con anterioridad con preceptores, directivos u otros colegas la importancia de respetar este pacto de lectura/taller que no debe ser interrumpido.

Respecto del ritmo, un juego posible es pensar en una canción que nos guste, olvidar la letra -si no se puede pensar una canción en otro idioma- tararearla mientras escribimos un poema. Olga Orozco jugaba al Boogie, dados con letras que encerrados en una caja permiten formar un número limitado de palabras. Esas listas como semillas de un poema. Sucede que la poesía como la canción puede entrar a la vida ligada a experiencias sensitivas.

Cruzo el río Paraná, aún no amanece, escucho una voz que me susurra: “Estrella de la mañana / claro lucero del día / como no me despertaste cuando se iba el alma mía”⁹. Los versos de este canto tradicional venezolano quedarán ligados para siempre a la potencia de este instante en el que pensé por primera vez estas líneas que ahora se han reinaugurado más allá del tiempo y del espacio original.

La poeta norteamericana Sylvia Plath utilizaba técnicas de meditación para fundir poesía y naturaleza. Un lunes 19 de octubre, ella escribe: “Estos días he probado a hacer el “ejercicio” de Ted: respiraciones profundas, concentrándome en diversos objetos y dejando surgir el flujo de la consciencia, y así he escrito dos poemas que me gustan. Uno para Nicholas [“El jardín de la Residencia”] y otro sobre el viejo tema de la adoración que siento por mi padre. Pero [éste último] distinto. Más extraño. Veo un paisaje, un clima en estos dos poemas»¹⁰.

La poesía puede ser parafraseando a Pizarnik *mirar una rosa hasta pulverizarse los ojos*.¹¹ Mirar / ver / contemplar distintos estadios de la misma acción. Invertir la pregunta: ¿cómo nos mira la naturaleza? John Berger hace de este concepto un eje de su

⁹ Recomiendo la versión de “Canto de ordeño” de Cecilia Todd. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=v7NjHUCN0OU>

¹⁰ En *Poesía Completa*. Trad. por Xoan Abeleira (1981). Disponible en https://www.academia.edu/50832196/Sylvia_Plath_Poes%C3%ADa_completa

¹¹ En el poema 23, Pizarnik dice: “una mirada desde la alcantarilla / puede ser una visión del mundo / la rebelión consiste en mirar una rosa / hasta pulverizarse los ojos”. En *Árbol de Diana*. Buenos Aires: Botella al mar, 1988, p. 31.

obra. *Mirar* (2013) y *Modos de ver* (1972) son dos de los libros en donde este artista desarrolla el tema.

La patria es la infancia, dice Rilke. En *El libro de las preguntas* (1974), Neruda explora las preguntas imposibles de la infancia. ¿Cuántas abejas tiene el día? se interroga. Y Peter Handke nos recuerda en su poema, con el que comienza el célebre film *El cielo sobre Berlín* (Win Wenders, 1987), lo que veía y se preguntaba el niño cuando era niño. En ese territorio, las abuelas son las reinas de la infancia. Sus delantales brillan en *Ea* de Julia Magistratti, y en *Secretos de familia* de Graciela Cabal, entre otros tantos libros.

Hay poéticas de los elementos.

Fuego: Marosa Di Giorgio.

Agua: Juan L. Ortiz.

Tierra: Manuel Castilla.

Aire: Circe Maia.

Los poetas se nombran en presente. Un poema que nos conmueve puede derrotar a la muerte. La poesía en gran parte, y metafóricamente, el oro. Jorge Leónidas Escudero fue buscador de oro en los cerros sanjuaninos, cuando el cuerpo no se lo permitió más fue tras el oro de la palabra única. Y ya que hablamos de oro nadie supo como Madariaga, describir a los troperos que vadean el río al atardecer en sus tembladerales de oro. Reproduzco, parcialmente, su brillante poema “Tembladerales de oro”, incluido en *Un palmar sin orillas* (2001):

In memoriam Alfredo Martínez Howard

El dolor ha abierto sus puertas al agua de oro del oro que arde
contra el oro el oro de los ocultos tembladerales que largan
el aire de oro hacia los rojos destinos pulmonares con el
acuerdo de los fantasmas de oro coronados por los juncos
de oro bebiendo los caballos de oro los troperos de oro
envueltos en los ponchos de oro -a veces negro a veces
rojo celeste verde- y el caballero que repasa las lagunas
de los oros naturalmente populares el que se embarca en
las balsas de oro con todos los excesos de pasajeros de
oro que manejan los caballos de oro ... (48)

Se llega a la poesía por curiosidad, por amor, por encantamiento. La poesía puede venir con un sinnúmero de imágenes: el sueño, la plegaria, el susurro de los juncos. La poesía juega a las escondidas. En parte, es un extrañamiento del lenguaje. Y en parte, es una conversación oída a medias, una ventana iluminada al costado de la ruta, un idioma desconocido. Toda poesía lleva en sí una porción de misterio.

Los movimientos son múltiples y dinámicos: velar/ revelar/ ocultar/ desvelar.

Podríamos figurarnos los movimientos de una mano que danza en la oscuridad.

Hay poetas que se construyen en su escritura, van ganando en solidez, en claridad. Otros siguen el camino inverso. El poeta fueguino Mochi Leite escribió sobre el “vivir en estado de poesía”. Y el poeta mapuche Jaime Huenún fue transformando su voz personal en la voz de su pueblo.

Podemos propiciar como poetas que actuamos como docentes la inspiración. Para ello podemos remendar las redes. La poeta Selva Di Pasquale nos contó que usa siempre tres cuadernos; uno para escribir los sueños, otro para ocurrencias y otro para citas de autores que lee. Tuñón recomendaba a los jóvenes poetas algo que decía Francis Bacon: “Contempla el mundo”.

También la poesía puede sacarnos del contexto propio: la primera vez que escribí estas notas estaba esperando un ómnibus en una mañana.

Revelar/ Rebelarse. Poesía como acto de resistencia. En el patio de la Escuela Secundaria Básica N°186 de Villa Celina, en el Primer Festival de Poesía en la Escuela (2010), Reynaldo Sietecase recordó que el poeta Miguel Hernández, preso político del franquismo, escribió las nanas de la cebolla en papel higiénico.

Escribimos para ser libres. Leemos para ser libres también. Para Huidobro la poesía podía inventar el mundo nuevamente. Para la poesía concreta brasileña es posible interpelar el discurso publicitario y desenmascararlo. “Beba coca / beba caca”, decía un famoso poema visual de Décio Pignatari.

Gustavo Roldán señalaba que no se puede amar lo que no se conoce. Él hablaba de sus queridos animales del monte chaqueño cercanos desconocidos de lxs chicxs ante la popularidad del elefante o la jirafa. Vale para la poesía. Hay que salir del canon escolar.

Un juego o tarea posible es el de listar los poemas más famosos que vengan a la mente vinculados con la escuela. Ir al lado B de los autores más conocidos. Este trabajo es el que hizo Diana Bellessi en *Esta es mi Storni*, libro edito por En Danza, en 2015.

Flexibilizar el canon no significa salir a buscar necesariamente un rap o una balada de Juan Luis Guerra. Hay más poesía entre el cielo y la tierra que la que sueña tu filosofía.

Otro juego o tarea posible: revisar con los chicxs todas las secciones de poesía de los manuales de la biblioteca escolar. Aventurar un ranking según el material encontrado. Revisar la Colección Gelman¹². Reemplazar los poemas del ranking por los 10 favoritos de los lectores.

Un elemento llave para abrir(se) a la poesía: Caja de herramientas: un botón de nácar, un caracol, un espejo, un animalito de madera, una llave sin puerta, una foto en sepia. Los objetos portan su historia real o inventada. Sostener un objeto pequeño entre las manos con los ojos cerrados, recorrerlo, interrogarlo y luego abrir la mirada puede ser un trampolín para la escritura personal o grupal. Bien lo sabía Julio Cortázar, quien, en su Morelliana, del capítulo 105 de *Rayuela*, se detiene en los objetos cuyo uso ya nadie es capaz de explicar.

La poesía comienza cuando dejamos de mirarnos el ombligo. Salir de los pronombres personales, abandonar la casa y emprender el viaje. “Saquemos del medio a la tía Mími”, dice el poeta argentino Alberto Muñoz, un maestro de poesía.

La poesía siempre tiene padres y madres. Nadie aprende solo.

Los derviches sufíes giran sobre sí mismos, danzan en busca del éxtasis, componer poesía es ser uno con el universo.⁴⁰ Y girando, girando, mientras cierro esta carta alguien susurra: Todo ha sido hecho con belleza.

Te abrazo,

Marisa

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

¹² La Colección de poesía Juan Gelman está compuesta por 80 volúmenes de poesía de autores del mundo. El Ministerio de Educación de la Nación la repartió en todas las escuelas secundarias de la República Argentina durante 2014 al tiempo que se creaba la Red Federal de Poesía.

Andruetto, M. T. Prólogo de Oliver, Mary. *El pájaro rojo*, trad. Leiderman, N. y Foglia, P. Buenos Aires: Caleta Olivia. 2017.

Galimi, G. “Crónica del Festival de Poesía en la Escuela. Marosa para Marisa o borom bom bom, voy a Morón, voy a Morón”, 2011. En <http://poesiaenlaescuela.blogspot.com/2011/10/cronicas-del-ii-festival-gisela-galimi.html>

Gelman, Juan. *Interrupciones 2*. Buenos Aires: Seix Barral, 1988.

Madariaga, F. *Un palmar sin orillas*. Buenos Aires: En danza, 2001.

Plath, S. *Poesía Completa*. Trad. por Xoan Abeleira, 1981. En https://www.academia.edu/50832196/Sylvia_Plath_Poes%C3%ADa_completa